

# ARQUITECTURAS OLVIDADAS: LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA



IMAGEN 1: "A los Toros", Serie La Tauromaquia de Pablo Picasso de 1957.

La licitud y conveniencia de la fiesta de los toros han sido históricamente cuestionadas desde sus comienzos hasta nuestros días. Motivos históricos existen tras las razones en pro y en contra de la fiesta de toros. No vamos a incidir aquí ni es nuestro objetivo adoptar alguna postura que pueda perturbar ciertas sensibilidades. Por el contrario, nos interesa realizar un análisis previo de la arquitectura que constituye la Plaza de Toros de Valencia, edificio de suma importancia para la ciudad, que tras una génesis compleja e intrincada, ha llegado hasta nuestros días en un buen estado de conservación. Se trata de un verdadero monumento cuyo uso y presencia ha estado olvidado e infravalorado por las entidades culturales y científicas.

## ANTECEDENTES

“Los toros, en concreto, han sido la diversión por excelencia de los valencianos desde tiempos inmemoriales”<sup>1</sup>. “Su singularidad, su sabor a campo y a rito ancestral, sigue requiriendo de espacios como la Plaza de Toros donde el aire, el ambiente, los silencios y los aplausos contienen todo aquello que se ha llamado cultura taurina.”<sup>2</sup>

“El origen del toreo no está claro. Se tienen noticias de que en el s. XII se daban ciertas celebraciones si bien el ceremonial seguido es desconocido. A partir del siglo XIV toman parte de estas celebraciones los caballeros”<sup>3</sup>. En los siglos XVI y XVII, alancear o rejonear a caballo era en los caballeros

deporte común, e incluso empeño de honor en ocasiones, siendo sus pajes quienes, por obligación de sus servicios, les ayudaban a pie en sus faenas. Incluso “según el testimonio de fray Prudencio de Sandoval (cronista del Emperador) Carlos V alanceó un toro en Valladolid, junto con otros caballeros, en celebración del nacimiento de su hijo Felipe en 1527”<sup>4</sup>.

Los festejos taurinos se celebraron en un primer momento en calles y plazas, las cuales se cerraban adecuadamente y se acondicionaban para acoger la mayor asistencia de público posible (que accedía tras pagar un precio por ello). La primera evolución tiene lugar con la formulación de los planes de reformas urbanas en los cuales se incluía la construcción de plazas públicas, de modo que desde los balcones de los edificios pudiera contemplar los festejos un gran número de espectadores. El ejemplo más representativo es la Plaza Mayor de Madrid, cuyos edificios se construyeron en 1617 para tal fin bajo las órdenes de Felipe III. El siguiente escalón en la evolución de los recintos destinados a festejos taurinos es la construcción de plazas provisionales y desmontables de madera. El referente lo encontramos en Sevilla, en donde la Real Maestranza de Sevilla poseía en 1707 en un lugar próximo al río, una plaza de madera.

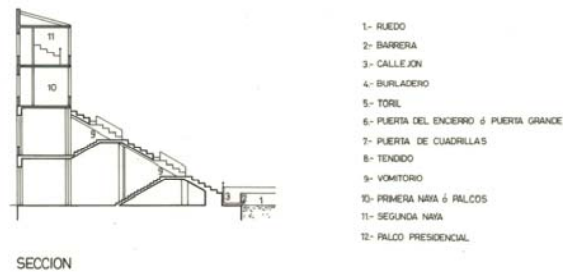
A mediados del siglo XIX hay una gran actividad en la construcción de Plazas de Toros de fábrica. El referente que se adopta es el de los Anfiteatros Romanos (hasta el punto de que en la ciudad francesa de Nimes se emplea el anfiteatro romano existente como coso taurino), si bien se toma como referencia estilísticas el neo-mudéjar. Ejemplos de esta tendencia los encontramos en plazas como la de Zaragoza, Ciudad Real, Baeza en Jaén, Almería, las Arenas en Barcelona y en la Monumental de las Ventas, en Madrid.

Este antecedente tipológico es lógico, pues espectáculos, organización y carácter tanto tienen que ver con el taurino. Asimismo, los restos claros de circos tan famosos como el de Mérida hace posible tener una referencia clara. Especial mención merece el comentario de Francisco Montes, quien en su *Tauromaquia* explica las condiciones que deben cumplir las Plazas de Toros. Así, expone que deben “ser edificios

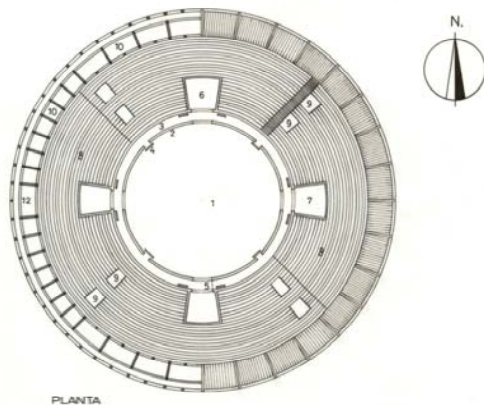
públicos susceptibles de recibir cuantas bellezas posee la más brillante arquitectura y en que debe darse a conocer a todos los que los observen el grado de esplendor y de adelanto en que se hallan las artes en España”<sup>5</sup>.

## PARTES CONSTITUYENTES FUNDAMENTALES

Toda Plaza de Toros esta compuesta de tres partes esenciales: el ruedo, las localidades y las dependencias auxiliares.



SECCION



PLANTA

IMAGEN 2: Partes componentes de una Plaza de Toros.

El *ruedo* es el terreno limitado por la valla o barrera en el cual se da lugar el festejo, es decir, donde se corren y lidian los toros. Se denomina también circo, anillo, arena, coso, palestra y redondel. No es más que una superficie circular (o poligonal de numerosos lados, que asemeje a un círculo) y firme, recubierta de arena y delimitada por la barrera. Su diámetro no excederá los cincuenta metros, pues la fatiga al tener que recorrer grandes distancias, tanto por el diestro como por el toro, desluciría el festejo. La barrera o valla suele ser de madera y separa los ámbitos del ruedo y del callejón. Ésta suele tener una altura aproximada de un metro y sesenta centímetros en el lado del ruedo y de un metro y treinta centímetros en el lado del callejón. Asimismo va provista de un saliente en la parte del ruedo situado a unos cuarenta centímetros llamado estribo que tiene por finalidad ayudar en el salto. En el desarrollo de la barrera se intercalan los burladeros o guardias, separados unos treinta y cinco centímetros de la valla, que tienen la finalidad de ofrecer resguardo sin necesidad de saltar. La forma circular del ruedo no es arbitraria, sino que viene impuesta por una necesidad funcional: si tuviera cualquier otra geometría imposibilitaría la lidia, pues los toros buscarían las irregularidades o quebraduras como refugio y defensa. Una observación curiosa en cuanto a la implantación general de la plaza es la orientación que debe tener: debe estar orientada de modo que la parte de la

presidencia, durante las horas centrales de la tarde, esté en sombra debido a la proyección del propio edificio, quedando de tal manera la mitad opuesta soleada.

Las *localidades* se destinan a albergar al público. Se pueden distinguir tres partes diferenciadas: las localidades de barrera y contrabarrera (las más cercanas al ruedo), el tendido (el desarrollo de la gradería) y las andanadas o nayas (parte superior formado por uno o dos pisos abalconados donde se sitúan localidades escalonadas de la anchura que permite su desarrollo). Los accesos se realizan desde un gran pasillo circular en forma de anillo que rodea toda la plaza en contacto con el exterior y que comunica a través de los vomitorios con las localidades. De entre las localidades especiales cabe destacar los palcos, cuyas características son similares a los de los teatros, y que están situados en las andanadas de sombra. El palco presidencial es el que se destina como localidad del presidente, quien entre otras funciones concede los trofeos a los toreros. Este palco suele ser destacado en toda la plaza y suele tener concentrada una mayor ornamentación arquitectónica.

Como *dependencias auxiliares* pero imprescindibles para el funcionamiento de una plaza de toros se encuentran las caballerizas, los corrales, el desolladero, las taquillas, la capilla y la enfermería. Las caballerizas están destinadas a albergar los caballos que van a participar durante la lidia, así como las mulillas de arrastre. Se trata de un lugar espacioso capaz de albergar a unos cincuenta animales aproximadamente. Los corrales o chiqueros están formados por varios tipos de recintos: una serie de corrales amplios donde estarán las reses días antes de su lidia, un corral de menor dimensión donde se harán los reconocimientos veterinarios, otro similar donde se procederá al sorteo de las reses, y unas corraletas individuales denominadas chiqueros en los cuales se situarán los toros previamente a su lidia. El desolladero es el lugar donde una vez lidiada la res se conduce para ser sangrada y desollada, a la vez que se le realizan los análisis pertinentes para ser utilizada como carne comestible. Las taquillas aglutinan tanto la venta de localidades como las oficinas de administración de la plaza, así como habitaciones para vaqueros y

el conserje. La capilla se sitúa en un lugar adyacente al patio de cuadrillas, de modo que momentos antes de empezar el festejo, los que en él intervienen pueden ofrecer sus oraciones. Por último se encuentra la enfermería que hoy en día es un auténtico quirófano articulado con una sala de pacientes y otras dependencias sanitarias al frente de la cual debe haber un equipo facultativo experto.

## **EL EJEMPLO DE VALENCIA**

En Valencia, como en otras muchas ciudades, la construcción de la actual plaza de toros viene precedida de varias actuaciones. En un primer momento, durante los siglos XVI y XVII y hasta bien entrado el XVIII se acondicionaban como coso taurino las plazas del Mercado y de Santo Domingo, actualmente de Tetuán.. No es hasta 1798 cuando se presenta el primer proyecto de plaza de toros de mampostería, cuyos autores fueron los arquitectos Claudio Bailles y Manuel Blasco. Este proyecto no se llegó a ejecutar. La que sí que se consiguió erigir fue la promovida por el intendente del reino de Valencia don Jorge Palacios de Urdáriz, quien en un plazo de sesenta días consiguió construir una plaza de madera y mampostería. Sin embargo, “la guerra de la Independencia hizo que se tuviera que derribar como medida de seguridad para la defensa de la ciudad. Tras años de penurias económicas y con la ayuda de aportaciones económicas por parte de quienes reservaron localidades de preferencia, se llega a fines de 1860 con la Plaza de Toros de Valencia erigida, obra del arquitecto Sebastián Monleón”<sup>6</sup>.

De la producción arquitectónica de Sebastián Monleón cabe reseñar la majestuosa Casa Oliag, en la plaza Tetuán, y el Asilo de San Juan Bautista o de Romero, en la Ronda de Gillem de Castro<sup>7</sup>. La primera destaca por su profusa ornamentación, mientras en el Asilo toman un gran protagonismo dos patios

cuadrangulares de estilo neoclásico, compuesto por logias con pilares de fundición, que retoma tras su empleo en las nayas de la Plaza de Toros.

## SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

La situación de la plaza es "... a las afueras de Valencia, como unos treinta metros de su muralla, en la parte Sur de la misma, entre las puertas de Ruzafa y San Vicente, tangente a la vía férrea del Grao de Valencia a Almansa..."<sup>8</sup>

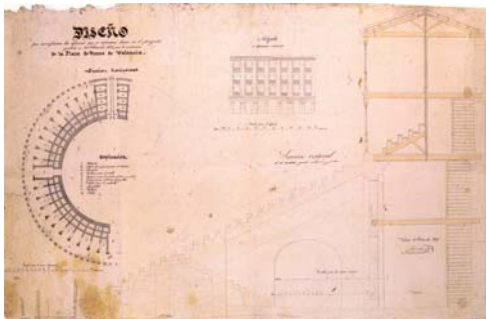


IMAGEN 3: Proyecto de Sebastián Monleón. 1857.

“El primer proyecto de la Plaza de Toros a manos de Monleón data de 1850, ocupando una parcela al norte y al oeste por el valladar junto a la muralla y por las vías de ferrocarril al Grao y después a Xàtiva. Su dimensión inicial se vio reducida por la apertura de la ronda bulevar cuando se derriban las murallas”<sup>9</sup>. No obstante, se desechó el proyecto, y únicamente se realizaron tres gradas de mampostería, siendo el resto realizadas en madera. Será en el año 1857, una vez superada la epidemia de cólera de 1854, cuando Miguel Benlloch, vocal de la Junta, elabora un Plan de Obra considerando que se trataba del momento oportuno. Asimismo, “el hecho de que la estación de ferrocarril se encontraba próxima, garantizaba la fácil accesibilidad de los aficionados de poblaciones vecinas y aseguraba una gran afluencia de público”<sup>10</sup>. “Se realizan unas modificaciones con respecto al proyecto de 1850, reduciéndose la amplitud, la altura y el presupuesto”<sup>11</sup>. Si bien la composición de las fachadas es similar, al reducir la altura, se pierde un nivel. Finalmente, la inauguración de la Plaza totalmente terminada y pintada (pues años antes se habían realizado festejos sin estar concluidas las obras) se hace con la Feria de Sant Jaume el día 25 de julio de 1861.

Desde el punto de vista urbanístico, cabe destacar que la erección de la Plaza implicó la existencia de un importante equipamiento en un área del ensanche de la ciudad. Por sí sola atrajo la progresiva



IMAGEN 4: Vista de la Plaza de Toros de Valencia y de la Estación del Norte.

construcción de edificación residencial, viviendas, y terciaria, hoteles, en sus alrededores. Su proximidad con la estación del Norte, equipamiento singular también para la ciudad, potenció que el desarrollo urbanístico de la zona fuese próspero.

No obstante, la masificación de las áreas colindantes, con alturas desproporcionadas, han influido negativamente en el respecto necesario, excepto en el caso de la Estación del Norte, cuya presencia dialoga adecuadamente con la Plaza, tanto en el tratamiento de su imagen como en su altura y proporción del espacio público disponible, a pesar de tratarse de piezas arquitectónicas totalmente distintas y con lenguajes y concepciones muy diferentes.

## INCIDENCIAS Y ALTERACIONES



IMAGEN 5: Vista de la Plaza de Toros de Valencia con el café - bar en el chaflán de la parcela.

De la trayectoria vital de la Plaza de Toros podemos destacar las siguientes etapas. La primera etapa se prolonga hasta el derribo del tapial enlucido que rodeaba la plaza en 1926. Una segunda corresponde hasta 1946, cuando un incendio destruyó casi la cuarta parte de la Plaza. El fuego se propagó debido a que una pequeña hoguera realizada por unos vagabundos no fue apagada debidamente. No obstante, continuaron los festejos a los siete días del incendio, mientras se realizaban las obras de reparación. Tras el siniestro se pensó en la ampliación de la plaza a costa de reducir el ruedo, pero la idea no se llegó a concretar. La tercera comprende hasta 1968 que se acometió una gran actuación, con el Proyecto General de Reforma de la Plaza de Toros de Valencia, redactado por los arquitectos Luis Albert, Guillermo Stuyck y Alberto Peñín. Esta actuación supuso el derribo de las vallas delimitadoras, la dotación de taquillas independientes y la ejecución del Museo Taurino. Se consiguió un espacio libre junto a las Calles Játiva y Alicante que facilita la entrada y salida de público y un entorno de relación urbana. Particularmente se debe lamentar por su singular arquitectura la pérdida del café-bar situado en el chaflán de la parcela, lugar de

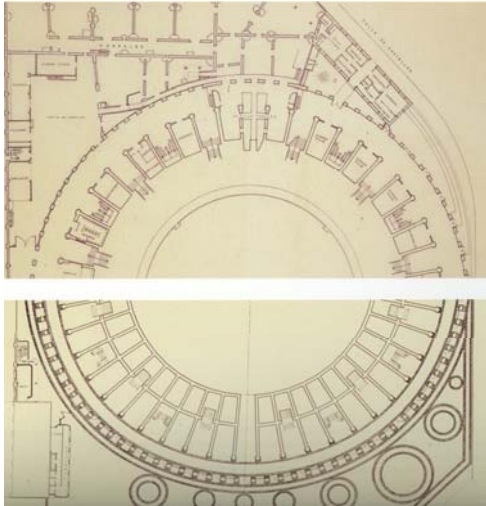


IMAGEN 6: Plantas del Proyecto General de Reforma de la Plaza de Toros de Valencia 1968.

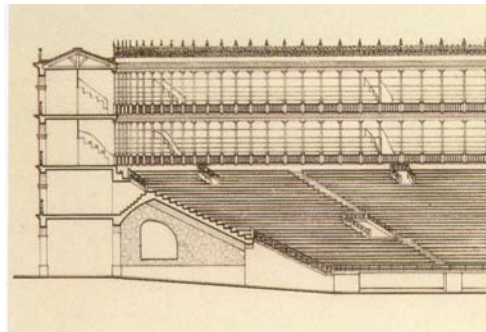


IMAGEN 7: Sección del Proyecto General de Reforma de la Plaza de Toros de Valencia 1968.

reunión y tertulia imprescindible para los integrantes de la familia taurina valenciana y para el uso y disfrute asiduo por parte de los aficionados. Asimismo redujo el diámetro del ruedo y se hundió bajo la rasante para ganar tres filas de localidades, se modernizaron las instalaciones de los aseos, adaptando todo el edificio al Reglamento de Espectáculos Taurinos vigente.

## COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA

Sebastián Monleón concibió la Plaza de Valencia como un gran cilindro, del cual sustrae un tronco de cono invertido, que corresponde al espacio libre y da lugar a un volumen complejo, engendrando un sólido de apariencia exterior pura, aunque de riqueza interior considerable.

Según otras opiniones, no es esta la concepción, puesto que hay quien supone que el proyecto se concibe a partir de la semisección haciéndola girar trescientos sesenta grados por tratarse de una planta circular. Esto es entendido así por la lectura del diseño gráfico que constituye el proyecto, en el que aparece a mayor escala la mitad de la sección vertical, y con menor importancia y menor escala, tanto la semiplanta, designada como sección horizontal, como una secuencia solamente del alzado.

Aunque se trata de una arquitectura repetitiva, dotada de ciertos elementos singulares, la percepción espacial interna resulta muy agradable ofreciendo una sensación de recogimiento, adecuada al desarrollo de las actividades taurinas.

Del análisis de la planta encontramos una adecuación fiel a la tipología de la plaza de toros, tanto en lo correspondiente a cuestiones métricas como en lo concerniente a funcionales o programáticas. Se trata de un polígono de cuarenta y ocho lados, con un diámetro de cincuenta y un metros y cuarenta centímetros,





IMAGEN 8: Vista del alzado. Plaza de Toros de Zaragoza.



IMAGEN 9: Vista exterior. Plaza de Toros de Valencia.

con diez filas de contrabarrera y doce filas de asientos de tendido. Dos niveles de nayas con los correspondientes palcos rematan las localidades.

Sin embargo, la verdadera importancia del proyecto de Sebastián Monleón se encuentra en su imagen exterior, es decir, en la fachada. Las referencias que el propio arquitecto reconoce en su memoria descriptiva son, entre otras, las plazas de toros de Aranjuez y Zaragoza, las cuales visitó y estudió detenidamente. De la plaza de toros de Aranjuez, obra del arquitecto José de Rivas en 1797, parece haberle seducido el empleo del ladrillo como material de referencia en la fachada. Se trata de una imagen másica, formada por un cilindro de ladrillo aparejado a tizón, empleando unos sardineles en los dinteles de los reducidos huecos que presenta. De Zaragoza, plaza construida por Ramón Pignatelli y Moncayo en 1764, extrajo la utilización de una fachada compuesta exclusivamente por arcos (aunque Pignatelli toma como referencia la estructura de arcos superpuestos de la Mezquita de Córdoba), así como la composición tripartita de la misma. Detalle que parece interesante es el realzar elementos constructivos fundamentales, como las impostas y las claves de todos los arcos. Otra de las obras que sin duda influye decisivamente en la concepción de nuestra Plaza de Toros es el anfiteatro Flavio, además de ofrecer una clara referencia tipológica.

La fachada se concibe como una piel homogénea envolvente de todo el edificio, sin exhibir de manera explícita los accesos importantes como sucede en el coso de Madrid, por ejemplo, donde destacan la puerta grande y la puerta de autoridades. Esto es así porque el edificio proyectado queda incluido en una parcela de mayor dimensión, rodeada por una valla y es a esta donde se desplazan los elementos compositivos identificadores de los accesos significativos.

De esta manera, gracias a la regularidad, se potencia la forma contundente de la Plaza de Toros, pues desde cualquier punto de vista se observa un cilindro sin ninguna interferencia. La regularidad en la



IMAGEN 10: Detalle del Alzado. Plaza de Toros de Valencia.



IMAGEN 11: Vista del Alzado de la Puerta Grande. Plaza de Toros de Valencia.

composición de toda la fachada se consigue mediante la repetición sistemática de un módulo compositivo de traza clásica. Se trata de una disposición tripartita en la cual se distingue claramente una base formada por arcos carpaneles, un desarrollo constituido por tres niveles de arcos de medio punto y un discreto remate compuesto por una balaustrada.

El análisis del alzado superior ofrece un desarrollo que se compone de tres niveles de arcos de medio punto superpuestos, articulados mediante un “orden gigante”. La imagen sugiere la existencia de una seriación de tres pilares sucesivos de ladrillo, pero esta se debe analizar en conjunto. Es decir, los tres niveles de pilares forman uno de gran escala con su propio arranque (la cornisa), el desarrollo (los pilares) y un remate (la cornisa de separación del remate construida en ladrillo combinado con piezas de piedra caliza). Por último el remate se compone de una balaustrada corrida a la que se le da rigidez estructural mediante unos pequeños machones de ladrillo, que coinciden en sentido vertical con los ritmos de los pilares.

El nivel inferior es el que recoge los accesos, tanto los principales como los generales. La distinción entre ellos, actualmente, se consigue con una matización muy discreta dentro de la modulación general de la fachada: los accesos destinados a las autoridades y a la puerta grande presentan unas proporciones ligeramente mayores, tanto en anchura como en altura.

La homogeneidad a lo largo de todo el desarrollo del cuerpo principal es la característica más significativa junto con la combinación cromática del ladrillo y de las balaustradas de los balcones.

Un aspecto especialmente interesante es el que se refiere a las relaciones espaciales entre el interior y el exterior: la permeabilidad de la fachada, y de las zonas anulares de circulación, ya que las condiciones



IMAGEN 12: Vista del Palco de la segunda naya.  
Plaza de Toros de Valencia.

de uso fundamentalmente diurno y en tiempo soleado, permite que se establezca un diálogo intenso entre el ámbito urbano y el interno de la Plaza.

Como factor destacable en la configuración interior de la Plaza de Toros es la existencia de una columnata en las andanadas formada por soportes de fundición, lo cual es realmente novedoso en la arquitectura valenciana, pues nos encontramos en 1861. Asimismo es digna de mención la expresividad constructiva de los vomitorios, formados por bóvedas del mismo ladrillo que se utiliza en la estructura general y en la fachada.

## ESTRUCTURA

Estructuralmente el edificio responde escrupulosamente al tipo de aquellos realizados con muros de carga. Se trata de una serie de muros radiales, adecuadamente separados, sobre los que descansa el graderío de los espectadores. Con el fin de reducir el número de dichos muros, se enlazan transversalmente con otros muros anulares que permiten mayor separación y al mismo tiempo son elementos de enlace y arriostamiento. Los primeros quedan aligerados mediante la inclusión de arcos, generalmente por tranquil, que disminuyen su peso propio y admiten la circulación a su través. En los segundos se disponen los diferentes tipos de huecos resueltos con arcos rebajados para la utilización de los diferentes espacios que se originan.



IMAGEN 13: Vista del corredor de acceso al  
tendido. Plaza de Toros de Valencia.

Adicionalmente hay una crujía plana de tres alturas que bordea el perímetro y se constituye como circulación general de acceso a las diferentes partes: tendidos, palcos y nayas, al tiempo que formaliza la superficie cilíndrica vertical que actualmente delimita el edificio. Esta banda se resuelve con forjados planos de viguetas de madera y revoltones de ladrillo, convenientemente enlucidos con yeso.



IMAGEN 14: Detalle de la cornisa de ladrillo. Plaza de Toros de Valencia.

## MATERIALIZACIÓN

“La Plaza de Toros de Valencia es la primera obra de ladrillo que dará pie a otras dignas arquitecturas, como por ejemplo el Asilo de San Juan de Dios en la playa de la Malvarrosa de Julián Ferrando en 1907, el Mercado de Colón de Francisco Mora en 1914”<sup>12</sup> y la Finca Roja, de Enrique Viedma Vidal en 1932, aunque en este caso, “su expresividad se relaciona con el grupo Wendingen de Berlage”<sup>13</sup>.

La materialización del Proyecto de Sebastián Monleón fue llevada a cabo con gran minuciosidad y buen gusto. El acercarse a su actual exterior, hace percibir una obra sólida, resuelta fundamentalmente con ladrillo cerámico macizo, que se muestra cocido en su estado natural.



IMAGEN 15: Detalle del acceso al tendido. Plaza de Toros de Valencia.

Debe destacarse la perfecta colocación del ladrillo, con mayor complejidad en la fachada exterior, cuya formalización da origen a la superficie cilíndrica vertical, envolvente del recinto. El tratamiento de hiladas y tendeles demuestra un conocimiento profundo del oficio por parte de los operarios ejecutores. Análogamente, este cuidado se observa en la realización de arcos, cornisas, rehundidos, recercados, claves e impostas. Hay que indicar que el modo de unión es de junta llena, existiendo un tratamiento uniforme en el espesor de juntas horizontales y verticales en los muros y un dimensionado de éstas prudente y adecuado para los diferentes tipos de arcos construidos.

También cabe reseñar el cuidadoso tratamiento de ciertos elementos realizados con ladrillo, como las escaleras de los pasillos que sectorizan las gradas y el escalonado de la propia constitución de estas últimas, realizadas a sardinell, con un dimensionado, articulación y ejecución que pueden calificarse de perfectas.



IMAGEN 16: Detalle de una balastrada. Plaza de Toros de Valencia.

Asimismo existe una diferenciación en el zócalo de los muros: mientras que todos los zócalos se materializan con ladrillo, los correspondientes a los accesos disponen una gran pieza de sillería, caliza blanca, que asume la función de base del soporte. Una potente cornisa de ladrillo es la que sirve de frontera entre la base y el desarrollo del edificio.

La carga ornamental de la fachada se concentra en el refuerzo de los elementos constructivos. Por ello, impostas, claves y cornisas son motivo de estudio y objeto de expresión mediante entrantes y salientes, todos ellos realizados con ladrillo correctamente aparejado.

## ESTADO DE CONSERVACIÓN

Debe afirmarse que el estado de conservación del edificio es bueno en general, indicando que en parte se debe a una utilización de materiales óptimos. El ladrillo, tocho, utilizado en general presenta óptimo aspecto, ofreciendo mínimas escoriaciones y pulverulencias, teniendo en cuenta la cantidad de piezas empleadas.



IMAGEN 17: Detalle de los aparejos de la fachada. Plaza de Toros de Valencia.

Análogamente, el mortero de unión se presenta compacto, ocupando completamente las juntas, lo que indica una adecuada dosificación de áridos y conglomerantes. La madera constituyente de las viguetas de forjado de pisos y la correspondiente a palcos y nayas se encuentra en perfecto estado, posiblemente por haber sido tratada químicamente, en años pretéritos, y por haber sustituido en el momento oportuno alguna pieza defectuosa. Puede decirse que su calidad es muy buena, pues pensemos que se trata de elementos implantados al exterior sobre los que actúan continuamente los agentes atmosféricos (sol, viento, humedad,



IMAGEN 18: Detalle del vomitorio de acceso al tendido. Plaza de Toros de Valencia.

y en ciertas ocasiones, agua de lluvia) y todos los agentes contaminantes derivados del intenso tráfico rodado existente en los alrededores.

En cuanto a los pocos elementos contruidos con sillería, están todos en perfecto estado, implicando una óptima colocación de los mismos y una utilización de bloques de piedra caliza de elevada calidad y resistencia.

Por otra parte, las columnas de fundición, con sus molduraciones y artesonados, ofrecen un aspecto excelente. También las cerrajerías de antepechos, rejas y barandillas, realizadas con perfiles macizos de hierro colado, se encuentran sin roturas ni oxidaciones, conservando la sujeción y entereza perfectamente.

## USOS ACTUALES Y FUTUROS

No obstante, la verdadera dimensión de la obra de Sebastián Monleón únicamente se puede apreciar durante el uso, es decir, cuando en ella se dan lugar los festejos taurinos, los cuales engrandecen el ámbito arquitectónico de la Plaza de Toros.

El incremento del nivel cultural de la población y las actuaciones cotidianas disciplinares, fomentan afortunadamente una conciencia nueva ante la consideración del mantenimiento y conservación de los edificios monumentales, con evidentes valores históricos, así como de los modos, formas y usos a que pueden estar destinados.

La Plaza de Valencia es un lujo para la ciudad, aunque consideramos que está claramente infrautilizada. Debe tenderse a una multifuncionalidad acorde a su emplazamiento. La capacidad de usos

alternativos o complementarios han sido ensayados con resultados muy satisfactorios. Recordar las asambleas y mítines políticos, conciertos de música clásica y moderna, congresos, exposiciones, exhibiciones atléticas y deportivas, espectáculos circenses y teatrales, la utilización de ciertas partes con usos lúdicos (cafés, pubs, restaurantes,...)

Como innovación actual se considera interesante la transformación realizada en la Plaza de toros de Granada, que ocupando un área concreta bajo los graderíos, se ha procedido a instalar un bar con la previa habilitación, que pone de manifiesto el valor ineludible del contenedor.

Es decir, existe una gama de opciones de uso que deben ser explotadas y potenciadas, consiguiendo una puesta en valor del edificio, gracias a su instalación.

En otro sentido, la posible implantación de una gran carpa tecnológica convertiría al coso de la calle Xàtiva en un gran equipamiento, con infinidad de posibilidades de utilización durante todo el año, situado en pleno centro de la ciudad. Conviene tener en cuenta las cubriciones llevadas a cabo en las Plazas de Zaragoza y Leganés sobre edificios existentes y las de nueva implantación también cubiertas en La Coruña y San Sebastián, que han supuesto nuevas posibilidades en su utilización.

El propio instinto disciplinar nos dice que la arquitectura histórica debe ser adaptada para seguir siendo útil a la colectividad. Sirvan de ejemplo las actuaciones proyectadas para el coso de Las Arenas, en Barcelona, que pretende su conversión en centro de ocio, galería comercial, complejo deportivo y locales de restauración.

Por último, en el aspecto urbanístico, uno de los temas pendientes que indudablemente debe potenciarse es la peatonalización entre la Plaza y la Estación, eliminando la comunicación rodada existente



IMAGEN 19: Vista del tráfico intenso que impide el diálogo real entre la Plaza de Toros y la Estación del Norte.

entre la calle Xàtiva y la calle Alicante. Esta actuación redundará, inexcusablemente, en una puesta en valor de ambos equipamientos, a favor de los habitantes y visitantes, que podrán disponer de un espacio adecuado para el uso peatonal. Para ello sólo es necesario anular el tráfico rodado por la calle Alicante, cuya existencia actual supone un nodo sumamente peligroso para los habitantes.



## NOTAS

- 1- **PEÑÍN IBAÑEZ, Alberto**: "La Plaza: Arquitectura y Ciudad", en VV AA : "La Plaza de Valencia". Edita Diputación de Valencia. Valencia, 2001. Pág. 70.
- 2- **PEÑÍN IBAÑEZ, Alberto**. Op. Cit. Pág. 71.
- 3- **COSSIO, José María**: "Los Toros. Tratado Técnico e Histórico" Tomo 1. Espasa- Calpe S.A. Madrid, 1987. Pág. 639.
- 4- **COSSIO, José María**. Op. Cit. Pág. 639.
- 5- **COSSIO, José María**. Op. Cit. Pág. 461.
- 6- **COSSIO, José María**. Op. Cit. Págs. 559 y 560.
- 7- **BENITO GOERLICH, Daniel y CERVERA PRADA, Ramón**: "Ocupa y Socorre: La Arquitectura Benéfica en la Valencia del s. XIX. La Casa de la Beneficiencia", en VVAA: "Historia de la Ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia". Edita Ajuntament de Valencia, ICARO, Universitat de Valencia Y Universidad Politécnica de Valencia. Valencia, 2003. Pág. 119.
- 8- **SELMA, Yolanda y MOSCARDÓ, José**: "Antecedentes y Apuntes Históricos", en VV AA : "La Plaza de Valencia". Edita Diputación de Valencia. Valencia, 2001. Pág. 56.
- 9- **PEÑÍN IBAÑEZ, Alberto**. Op. Cit. Pág. 84.
- 10- **PEÑÍN IBAÑEZ, Alberto**. Op. Cit. Pág. 88.
- 11- **PEÑÍN IBAÑEZ, Alberto**. Op. Cit. Pág. 90.
- 12- **VEGAS LÓPEZ-MANZANARES, Fernando**: "La Arquitectura de la Exposición Regional Valenciana de 1909 y de la Exposición Nacional de 1910". Ediciones Generales de la Construcción. Valencia, 2003. Pág. 137.
- 13- **JORDÁ SUCH, Carmen**: "20 x 20. Veinte Obras de Arquitectura Moderna". Edita Consellería D'Obres Públiques, Urbanisme i Transports y Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana. Valencia, 1997. Pág. 23.

## IMÁGENES

- 1- **PICASSO, Pablo**. "Serie la Tauromaquia". Edita Mini Ediciones David. Barcelona, 1986. Lámina 2.
- 2- **BELENGUER ESQUEMBRI, Manuel**. "La Arquitectura Taurina en la Provincia de Valencia" Tesis Doctoral . Tomo 1. Valencia, 1991. Pág. 161.
- 3- **VVAA**: "La Plaza de Valencia". Edita Diputación de Valencia. Valencia, 2001. Pág. 90.
- 4.- **BELENGUER ESQUEMBRI, Manuel, BELENGUER BLASCO, Manuel Buenaventura, BELENGUER BLASCO, José María**. Archivo Personal.
- 5.- **VVAA**: Op. Cit. Pág. 405.
- 6- **VVAA**: Op. Cit. Pág. 116.
- 7- **VVAA**: Op. Cit. Fragmento. Pág. 115.
- 8- **LAHERA, Emilio**: "Plazas de Toros" Tomo 1. Ediciones Rueda J. M. Madrid, 1993. Pág. 76.
- 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 **BELENGUER ESQUEMBRI, Manuel, BELENGUER BLASCO, Manuel Buenaventura, BELENGUER BLASCO, José María**. Archivo Personal.

## BIBLIOGRAFIA

**BELENGUER ESQUEMBRI, Manuel:** "La Arquitectura Taurina en la Provincia de Valencia" Tesis Doctoral . Tomos 1 y 2. Valencia, 1991.

**BENITO GOERLICH, Daniel:** "La Arquitectura del Eclecticismo en Valencia. Vertientes de la Arquitectura Valenciana entre 1875 y 1925". Edita Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1992.

**COSSIO, José María:** "Los Toros. Tratado Técnico e Histórico" Tomos 1 al 12. Espasa- Calpe S.A. Madrid, 1987.

**DIAZ-Y. RECASENS, Gonzalo:** "Plazas de Toros". Edita Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, 1992.

**LAHERA, Emilio:** "Plazas de Toros" Tomos 1 y 2. Ediciones Rueda J. M. Madrid, 1993.

**JORDÁ SUCH, Carmen:** "20 x 20. Veinte Obras de Arquitectura Moderna". Edita Consellería D'Obres Públiques, Urbanisme i Transports y Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana. Valencia, 1997.

**VEGAS LÓPEZ-MANZANARES, Fernando:** "La Arquitectura de la Exposición Regional Valenciana de 1909 y de la Exposición Nacional de 1910". Ediciones Generales de la Construcción. Valencia, 2003.

**PEÑÍN IBAÑEZ, Alberto:** "Valencia 1874-1959. Ciudad, Arquitectura y Arquitectos". Edita Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Valencia, 1978.

**VAA:** "Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la Arquitectura y el Urbanismo de la ciudad de Valencia". Edita ICARO. Valencia, 2000.

**VAA:** "La Plaza de Valencia". Edita Diputación de Valencia. Valencia, 2001.

**VAA:** "Historia de la Ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia". Edita Ajuntament de Valencia, ICARO, Universitat de Valencia Y Universidad Politécnica de Valencia. Valencia, 2003.